

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



21 NOVIEMBRE 2021 - CICLO B

Domingo XXXIV del Tiempo Ordinario

SOLEMNIDAD DE CRISTO REY

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

¡Ven, Espíritu Santo!

«Señor mío, puesto en tu presencia quiero disponer mi corazón para este momento de oración. Envía tu Espíritu Santo para me ilumine y abra mi mente y corazón a todo lo que Tú me quieras decir hoy. Gracias, Señor, por alimentarme con tu Palabra».

(Los jóvenes oramos)

VEN ESPÍRITU DIVINO,
MANDA TU LUZ DESDE EL CIELO.
PADRE AMOROSO DEL POBRE,
DON EN TUS DONES ESPLÉNDIDO.
LUZ QUE PENETRAS LAS ALMAS,
FUENTE DEL MAYOR CONSUELO.

VEN, DULCE HUÉSPED DEL ALMA,
DESCANSO DE NUESTRO ESFUERZO.
TREGUA EN EL DURO TRABAJO,
BRISA EN LAS HORAS DE FUEGO.
GOZO QUE ENJUGA LAS LÁGRIMAS
Y RECONFORTA EN LOS DUELOS.

ENTRA HASTA EL FONDO DEL ALMA,
DIVINA LUZ Y ENRIQUÉCENOS.
MIRA EL VACÍO DEL HOMBRE
SI TÚ LE FALTAS POR DENTRO;
MIRA EL PODER DEL PECADO
CUANDO NO ENVÍAS TU ALIENTO.

RIEGA LA TIERRA EN SEQUÍA,
SANA EL CORAZÓN ENFERMO.
LAVA LAS MANCHAS.
INFUNDE CALOR DE VIDA EN EL HIELO
DOMA EL ESPÍRITU INDÓMITO.
GUÍA AL QUE TUERCE EL SENDERO.

REPARTE TUS SIETE DONES
SEGÚN LA FE DE TUS SIERVOS.
POR TU BONDAD Y TU GRACIA,
DALE AL ESFUERZO SU MÉRITO.
SALVA AL QUE BUSCA SALVARSE
Y DANOS TU GOZO ETERNO.



Invocación al Espíritu cantada:

Ven Espíritu Santo, enciende nuestro corazón

<https://youtu.be/-IPLHnHeDAg>



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Juan 18,33-37

En aquel tiempo, dijo Pilato a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?»
Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?».

Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

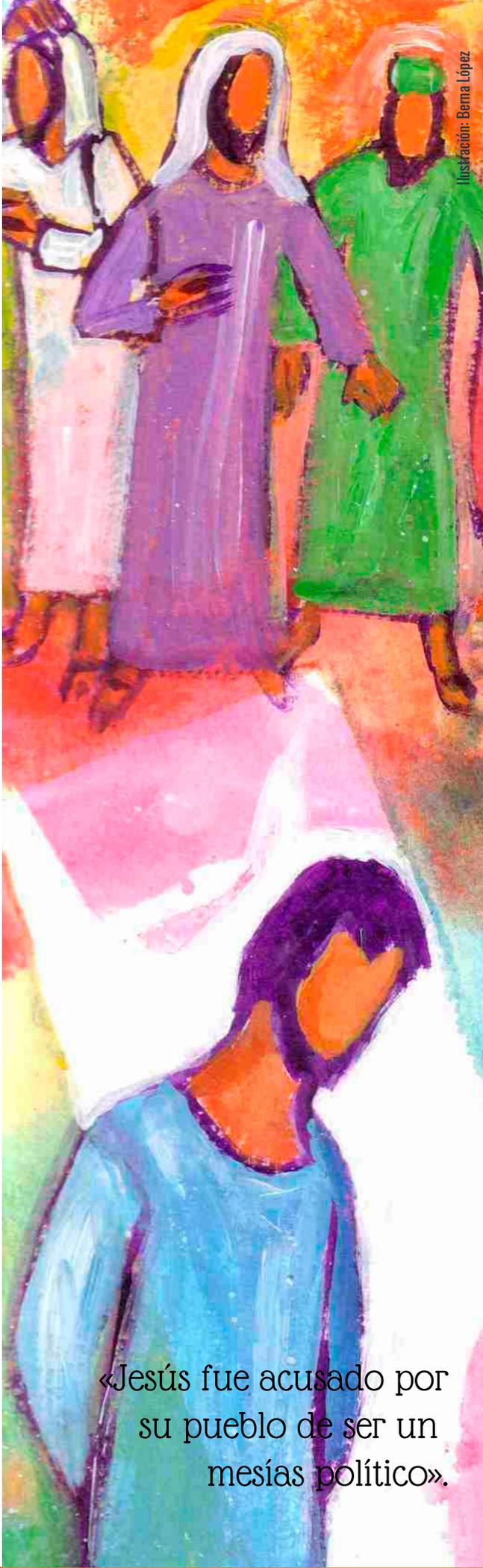
PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

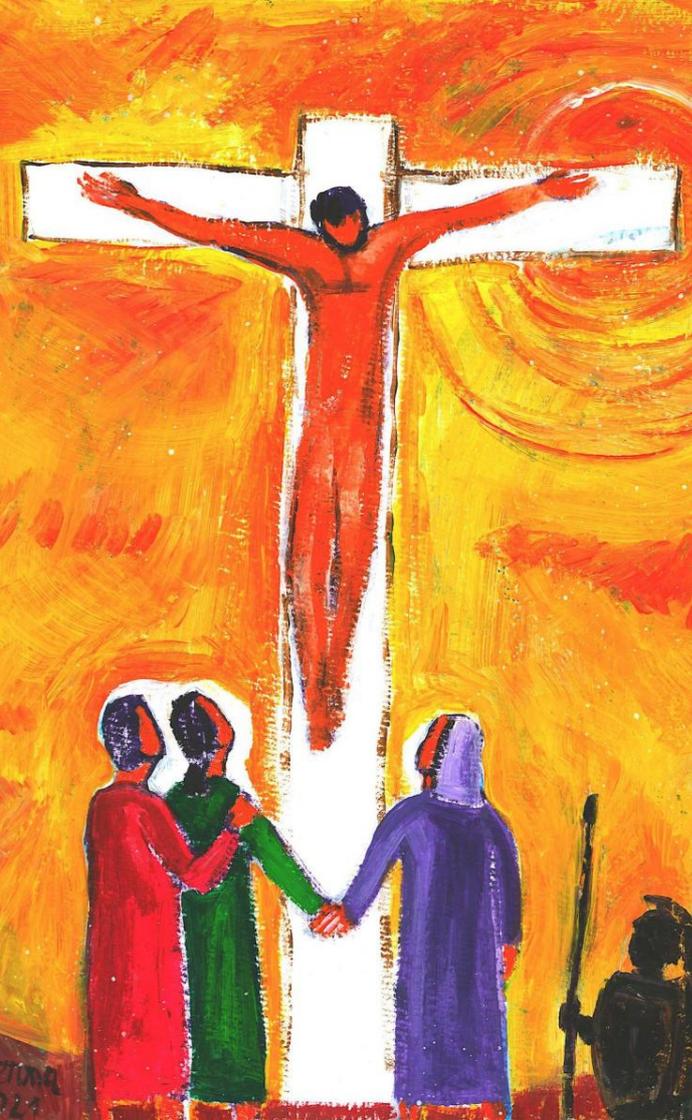
Estamos celebrando la **solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo**, último domingo del Tiempo Ordinario. En este domingo finaliza el año Litúrgico. Es la celebración de la realeza de Jesús que se extiende a todo el Universo.

La escena de este evangelio pertenece al relato de la Pasión según San Juan. Jesús ha sido arrestado (Jn 18,1-1); lo ha oído las autoridades judías y Pedro le ha negado (Jn 18,12-27). Ahora es entregado al poder de Poncio Pilato, procurador romano (Jn 18,28-19,16a), que lo va a condenar a ser crucificado (Jn 19,16b-22). Después de la comparecencia ante las autoridades judías, el interrogatorio con Pilato se preveía decisivo. Este es el encuentro que nos narra el evangelista, hoy.

Jesús es conducido ante Pilato, máxima autoridad del Imperio romano en Palestina. Salió al exterior y pregunta a las autoridades judías que habían llevado a Jesús: **“¿Qué acusación traéis contra este hombre?”**. Ellos contestan que no le traerían a alguien que no fuera un malhechor, y ante la petición de Pilato de que lo juzguen ellos según su Ley contestan que “no pueden dar muerte a nadie”. Entonces Pilato “entró de nuevo al Pretorio, mandó llamar a Jesús y le hace la primera pregunta: **“¿Eres tú el rey de los judíos?”**. Es una pregunta de una gran carga política. Si Jesús se declara rey, según la ley romana, es un acto de sedición muy grave, pues los que sublevan al pueblo, eran merecedores de la crucifixión. Esta acusación tiene una base histórica muy fuerte. Jesús fue acusado por su pueblo de ser un mesías político, tal como ya señala el relato más antiguo de la Pasión (Cf. Mc 15,2 pp).



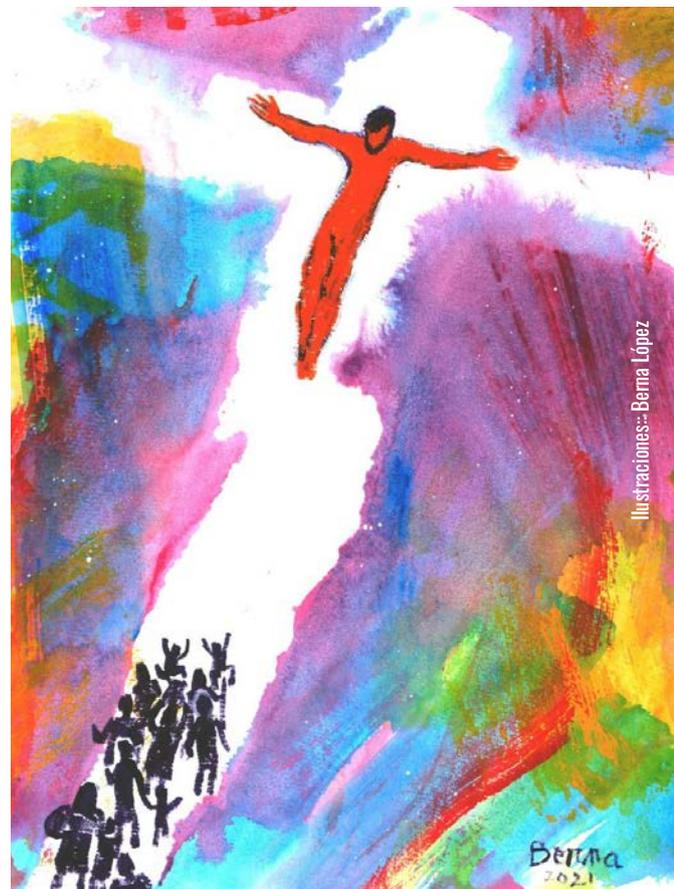
«Jesús fue acusado por su pueblo de ser un mesías político».



«Su reino y su realeza aparecerán en la cruz, lugar de gloria y exaltación. Su trono».

Esta escena es de alto valor, además de histórico, teológico y humano. Frente a frente el representante del poder político y económico más grande de entonces, y un Jesús inerme, indefenso y acusado en un juicio sin ninguna garantía procesal, dirimamos hoy. Jesús le contesta a la primera pregunta: **“¿Dices esto por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?”**. Con esta respuesta Jesús muestra que él domina la situación, que conoce las intenciones de los corazones de sus acusadores, y hace que Pilato desvele quienes son los autores de la acusación. Contesta: **“¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí”**. Este “te han entregado a mí” revela las intenciones verdaderas de “su gente”, los sumos sacerdotes presentes en todo el proceso (Jn 19,6.15). Ellos son los responsables de que haya sido conducido ante el poder romano (Jn 18,3.28).

La respuesta de Jesús es clara: **“Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado, para que no cayera en manos de los judíos”**. Pero su realeza no es de aquí. Jesús utiliza tres veces la expresión “mi reino”. No es como lo de este mundo. Prueba de ello es que no ha usado las armas, ni la guardia, ni la violencia. Cuando después de la multiplicación de los panes quisieron hacerlo rey huyó a la intimidad con el Padre (Jn 6,1-15); y a Pedro que sacó la espada para defenderlo se lo recriminó (Jn 18,10-11). Pero esto no quiere decir que no ocurra en la historia, y haya que esperar a que se consume en el cielo. Comienza aquí, pero sin violencia, sin fuerza, sin el poder de este mundo, y ocurre ya en el hoy de la historia. Su reino y su realeza aparecerán en la cruz, lugar de gloria y exaltación. Su trono.

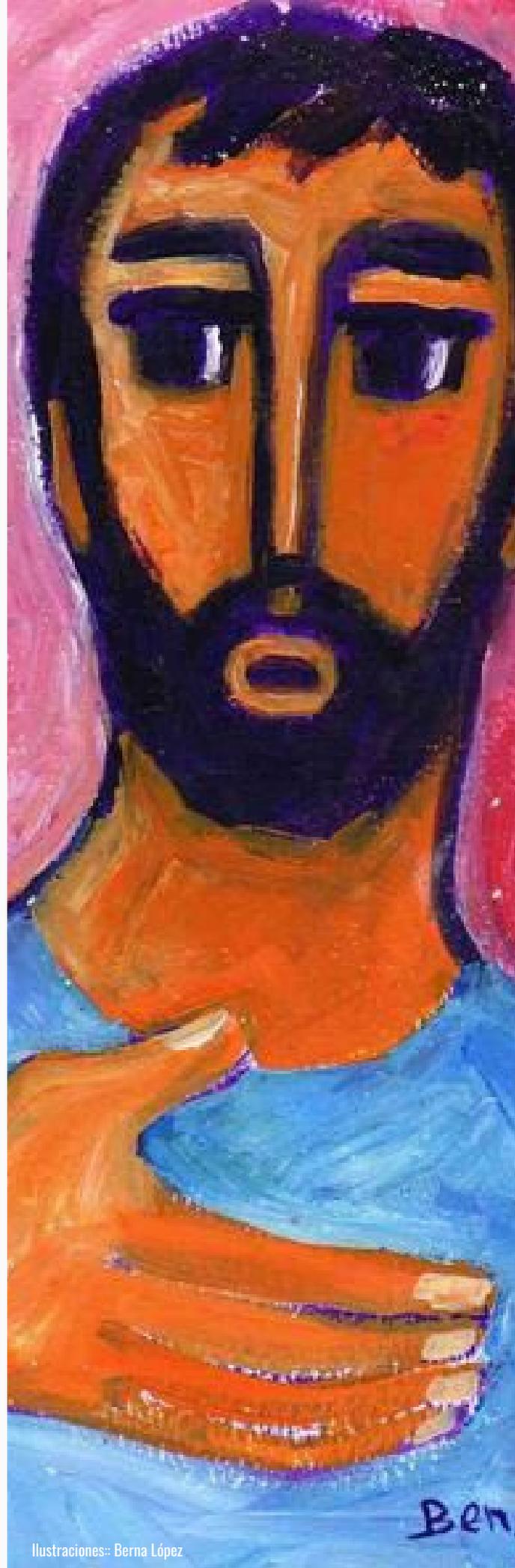


Ilustraciones: Berma López

Pilato le pregunta: **“¿Entonces, tú eres rey?”**. Y él contesta: **“Tú lo dices: Soy Rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”**. Él es el enviado del Padre, tal como aparece en todo el Evangelio, y “para esto ha nacido”, lo cual nos recuerda el Prólogo del Evangelio (Jn 1,1-18). Y “para esto he venido al mundo”, con lo que nos revela su misión: **“yo soy el camino, la verdad, y la vida”** (Jn 14,6). “La gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo” (Jn 1,17). Y ahora “es el testigo de la verdad”, “el testigo fiel (verdadero)” (Ap 1,5) del amor hasta el extremo en la cruz (Jn 13,1). Y será Rey de todo el que sea de la verdad; es decir del amor aparecido en su Cruz, expresión de la fidelidad del Padre, pues ese es el sentido de la verdad y de la gracia: la salvación del Padre aparecida en la Cruz gloriosa del Hijo.

“Todo el que es de la verdad escucha mi voz”. Por este relato comprendemos que en el cristianismo la verdad no es un concepto abstracto, sino la revelación del proyecto de salvación de Dios por la actuación de Jesús. O, más sencillamente, que la verdad es una persona: Jesucristo. Aquel Jesús que vivió como “hombre para los demás” (D. Bonhöffer) y con su vida nos ha enseñado que, por el amor, es posible que la muerte no tenga la última palabra (E. Bianchi). Cuando Él salió a predicar la Buena Noticia decía: **“¡Ha llegado el Reino!”**. Y los discípulos cuando salieron a proclamar el Evangelio por los caminos del mundo decían: **“¡Jesucristo es el Señor!”**.

«Yo soy el camino, la verdad,
y la vida».



Ilustraciones: Berna López



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Es necesario “fomentar los momentos de recogimiento, por medio de los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se acoge en el corazón”».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 66)

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

«¿Cómo “hacer” la oración? “Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia”».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 87)

Podemos orar con estas palabras, llenos de humildad y confianza:

SALMO RESPONSORIAL: Salmo 92, 1ab. 1c-2. 5

R. El Señor reina, vestido de majestad.

*El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. R.*

*Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R.*

*Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R.*



Escuchamos la canción y meditamos la letra: **Estoy a la puerta y llamo / Jésed**
<https://youtu.be/Jg-apE6Pn9c>

Himno

*Crece la luz bajo tu hermosa mano,
Padre celeste, y suben
los hombres matutinos al encuentro
de Cristo Primogénito.*

*Él hizo amanecer en tu presencia
y enaltecó la aurora
cuando no estaba el hombre sobre el mundo
para poder cantarla.*

*Él es principio y fin del universo,
y el tiempo, en su caída,
se acoge al que es la fuerza de las cosas
y en él rejuvenece.*

*Él es la luz profunda, el soplo vivo
que hace posible el mundo
y anima, en nuestros labios jubilosos,
el himno que cantamos.*

*He aquí la nueva luz que asciende y busca
su cuerpo misterioso;
he aquí, en el ancho sol de la mañana,
el signo de su gloria.*

*Y tú que nos lo entregas cada día,
revélanos al Hijo,
potencia de tu diestra y Primogénito
de toda criatura. Amén.*

LITURGIA DE LAS HORAS. LAUDES



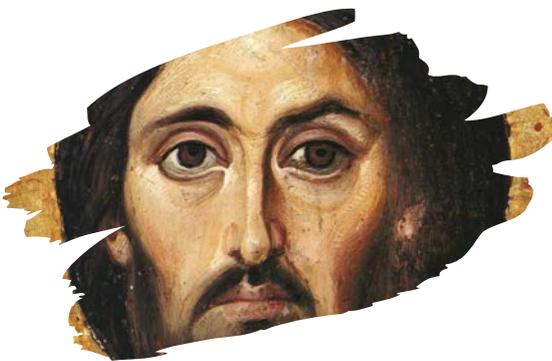


**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«La entrada en la contemplación es análoga a la de la Liturgia eucarística: “recoger” el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar».

(Catecismo de la Iglesia Católica 2711)



- **Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...**
- **También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.**



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

(Is 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

o **Primero: ¡ACÓGEME!**

Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

o **Segundo: ¡ENVÍAME!**

Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”



Visiona este vídeo: **Verdad que transforma. XXXIV Domingo del Tiempo Ordinario** / Editorial Verbo Divino. <https://youtu.be/YbiHTtPyH3Q>

ORACIÓN PARA FINALIZAR

(DOMINGO XXXIV TIEMPO ORDINARIO)

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del Universo, haz que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva con a tu majestad y te glorifique sin fin. Por nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*



Ilustración: Berna López

«Todo el que es de la verdad, escucha mi voz»

Jn 18, 37